

¿Quiénes somos y cómo creemos?

Tuomas Hänninen

Introducción

Hace unos años, fui a dar una devoción en una institución penal. Sabía que representantes de varios diferentes movimientos religiosos habían asistido a esta misma institución durante años antes que yo. Comencé la devoción hablándoles de mí, de mi familia y de quién me había enviado. Durante la devoción quería centrarme en compartir cómo creo yo basándome en la Biblia. Para introducir mi charla, leí el siguiente texto de Corintios: "Somos, pues, embajadores de Cristo, y Dios les habla por medio de nosotros. Pedimos en nombre de Cristo: reconcíliate con Dios". 2 Cor 5:20.

Me acompañaron en el servicio cuatro hombres. Uno de ellos intervino en mi discurso y fue muy crítico. Al final de la charla, uno de los oyentes dijo de repente que le gustaría creer como yo había enseñado. Bendije al hombre con el evangelio. Al despedirnos, me pidió que volviera pronto. La fe es diferente de las diferentes religiones o la religiosidad. En el mundo y en nuestro país hay diferentes tipos de religiosidad, muchas comunidades y movimientos religiosos que creen y enseñan de diferentes maneras. Alrededor de un tercio de los habitantes de Finlandia no pertenecen oficialmente a ninguna comunidad religiosa. La religiosidad es un concepto que se refiere a una causa religiosa o a personas en cuya vida la religión desempeña un papel importante. La fe, en cambio, es un gran regalo personal de Dios.

Creemos que Dios mismo elige al receptor del don de la fe. Esta elección es independiente de la religión o el credo, la lengua, la raza o la nacionalidad. Todo niño que nace en el mundo recibe el don de la fe al nacer. La revelación de Dios, el plan de salvación y el orden de gracia están escritos en la Biblia. Incluso al principio de la nueva alianza, había muchas religiones, denominaciones y enseñanzas diferentes. Había maestros espirituales que enseñaban de forma diferente entre la gente. Pablo enseñaba de forma diferente a los demás y también quería ser claro sobre la protección de los hijos de Dios de las falsas enseñanzas. Escribe: "Si alguien os predica el evangelio de forma contraria a la que nosotros predicamos -ya seamos nosotros mismos o un ángel del cielo-, que sea maldito." Gálatas 1:8.

Pablo había experimentado la conversión y se dirigió a los corintios, que eran creyentes como él, con una carta. La carta no era una carta cristiana "universal", dirigida a todos los pensadores o creyentes cristianos. Al principio de la carta, explica quién es y delimita a quién va dirigida. Pablo saluda así a la iglesia: "Pablo, llamado por la voluntad de Dios a ser apóstol de Cristo Jesús, y el hermano Sóstenes, saludan a la iglesia de Dios en Corinto, a los santos santificados de Cristo



Jesús, a los santos llamados por Dios, y a todos los que, en los diversos distritos donde viven, invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en busca de ayuda, como nosotros. La gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén con vosotros". 1 Cor 1:1-3.

¿Quiénes somos y cómo creemos? ¿Cómo enseñamos y cómo podemos distinguirnos de los demás? Como cristianos, somos hijos de Dios aquí en el mundo humano. Somos miembros de la Iglesia Luterana Finlandesa, al igual que 2/3 de los aproximadamente 5,5 millones de finlandeses. Dentro de nuestra iglesia nacional estamos unidos por la misma fe bíblica. Como sus propietarios, hemos recibido el precioso nombre y los derechos de un hijo de Dios. Juan se regocijó en el nombre del hijo de Dios que había recibido y escribió su alegría así: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.". 1 Juan 3:1.

El mundo no puede reconocernos aparte de otras personas religiosas. No somos llamados ni reconocidos como hijos de Dios. La mayoría de la gente dice que somos un grupo religioso más o un movimiento de avivamiento entre otros movimientos y agrupaciones. Aquí, en Finlandia, nos llamamos lestadianos conservadores. Es sobre todo el nombre que nos dan los demás lo que ayuda a la gente a distinguirnos, por ejemplo, de las diferentes enseñanzas de nuestra iglesia y de los movimientos de avivamiento que se enseñan de forma diferente.

Dios sólo tiene una fe, un evangelio y un anuncio verdaderos. Cuando hablamos de la fe bíblica, la Biblia hace hincapié en la palabra uno. Puede haber muchas religiones y denominaciones, pero sólo hay una fe. Pablo escribe: "Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.". Efes 4:3-6.

Basándonos en la escritura anterior, creemos que en un mismo lugar, ciudad o país, sólo puede haber un grupo de hijos de Dios que enseña la palabra de Dios de la misma manera. Exteriormente, no podemos distinguirnos de otras personas. En general, nos vestimos y nos comportamos como los demás. Vamos a trabajar y también participamos en actividades sociales de la manera que cada uno elija. A causa del pecado que vive en nosotros, nuestras vidas también están marcadas por los fallos humanos, las faltas, los errores y las equivocaciones. No podemos escapar de los efectos del pecado y de la comisión del mismo. Juan confiesa que ha pecado y escribe: "Si decimos que no hemos pecado, le hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros." Juan 1:10.

Como Pablo, creemos y confesamos que nunca podremos hacer el bien que nos gustaría. Pablo pone su pecaminosidad y maldad de esta manera: "Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso

hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí." Rom 7:18-20. Hay hijos de Dios en todo el mundo. Nosotros, como ellos, somos creyentes aquí en Finlandia y en otras partes del mundo. Por medio del Espíritu Santo, hemos experimentado la comunión familiar de los hijos de Dios con creyentes afines de Suecia, Norteamérica, África y Rusia.

Dios nos ha permitido conocer a personas que viven en muchos países diferentes y creen de la misma manera. Dios lo sabe, pero nosotros no sabemos en qué lugar del mundo hay personas de fe viva. Vivimos y trabajamos juntos y en comunidad. Servimos en diferentes países, en diferentes sociedades organizadas, organizadas según la ley. Hemos organizado nuestras actividades y establecido sociedades en diferentes lugares, principalmente con el fin de organizar los servicios. En Finlandia, utilizamos el nombre "Rauhanyhdistys" para llamar a las Asociaciones de la Paz. Por ejemplo, la Asociación de Paz de Helsinki se llama Helsingin Rauhanyhdistys ry.

De acuerdo con el significado central del nombre de la asociación, tenemos la paz de Dios a través de la fe y la ofrecemos también a los demás. También queremos vivir en paz con los demás. Cuando trabajamos juntos, también formamos una comunidad humana en diferentes lugares. A veces, las actividades comunitarias también pueden involucrar a aquellos que han renunciado a la fe correcta. Participar o pertenecer a la comunidad de personas, ser un lestadiano conservador nunca justifica a una persona. Lo que se necesita es una fe viva, dada por Dios, del corazón.

Encontramos en nuestras vidas y en nuestro día a día a personas que creen en diferente manera que nosotros. También Pablo, en sus viajes misioneros, se encontró con personas de fe diferente y habló con ellos. En su carta, quiso distinguir a los de Corinto que creían de la misma manera de otros que enseñaban en nombre de Cristo, subrayando "como nosotros". No experimentamos la comunión del Espíritu con diferentes creyentes. Experimentarlo es una experiencia de fe por fe. Aunque creamos de forma diferente, vivimos nuestro día a día en común con todos, haciendo juntos el trabajo temporal y sirviendo a nuestro país.

Queremos construir la paz y seguir el consejo de Pablo a los hijos de Dios que vivían en Roma. Dice: "Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres." Rom 12:18 Nuestra tarea es predicar el evangelio. No queremos discutir ni oponernos a los que creen de forma diferente. Valoramos y respetamos las convicciones de quienes creen de forma diferente. También hay quienes no creen como nosotros, pero que sin embargo nos valoran y apoyan en nuestro trabajo.

En el Evangelio de Mateo, la Biblia describe una situación en la que los discípulos se encontraron con un hombre que creía de forma diferente y cometieron un error al impedirle hacer lo que estaba haciendo. En el Evangelio de Mateo, el suceso se describe así: "Juan le dijo: 'Maestro, hemos visto a un hombre que expulsaba espíritus malignos en tu nombre'. Intentamos detenerlo porque no es uno de los

nuestros". Mateo 9:38. Jesús no aprobó la forma de actuar de los discípulos y los reprendió diciendo: "No se lo impidáis. El que no está contra nosotros está de nuestro lado". Marcos 9:39-40. En cambio, Jesús incluso prometió una recompensa para los que se pusieran del lado de los propios de Cristo, los discípulos. Jesús dijo: "En verdad, quien os dé un vaso de agua porque sois de Cristo no quedará sin su recompensa". Marcos 9:41.

La recompensa que Dios puede dar a un hombre es llegar a ser de Cristo y tener vida eterna. Una fe viva nos une en una congregación viva. Espiritualmente, no estamos unidos por una organización, asociación o confraternidad. Al igual que los acontecimientos de la mañana de la Nueva Alianza, sólo el Espíritu Santo puede reunir a los hijos de Dios en una iglesia viva. En el primer Pentecostés, tras del derramamiento del Espíritu Santo, se produjo un gran cambio en la vida y la actividad de los hijos de Dios, ya que los creyentes entraron en comunión con los demás en la iglesia de Cristo. Jesús había predicho el nacimiento de la iglesia primitiva, cuando el Espíritu Santo enviado por Dios descendería sobre los hijos de Dios, reuniría a la iglesia y se convertiría en el maestro de la nueva iglesia.

Jesús dijo: " Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.". Juan 14:25-26 Los seguidores de Jesús son testigos de Cristo. La iglesia de Dios fue comisionada para predicar el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones. "Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Marc 16:15

Pablo instruyó a su hermano Timoteo sobre cómo conducirse en medio de la iglesia en la obra del evangelio. Describe a la iglesia como un pilar que se levanta sobre un fundamento bíblico con la verdad, o Cristo, al final. La importante tarea de la iglesia es siempre ser una presencia visible de Cristo en el mundo. Pablo escribe a Timoteo: "para que si tardó, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.." 1 Timoteo 3:15. Todos los que reciben el evangelio de Cristo por la fe y son bautizados se convierten en miembros vivos de la iglesia de Dios y son llamados a la obra del evangelio.

La fe y el amor, movidos por el Espíritu Santo, unieron a los creyentes en una misma columna asentada sobre un fundamento bíblico, la congregación viva de Dios. La segunda función de la iglesia es cuidar y alimentar a los que han recibido el don de la fe. Los que tienen el mismo don de la fe quieren ser movidos por la fe para reunirse en la Palabra de Dios. Como hijos de Dios, necesitamos el apoyo de los demás. Nuestra necesidad es permanecer fieles a las enseñanzas de Cristo. El libro de los Hechos nos habla de la vida y la actividad de la iglesia primitiva así: " Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.". Hechos 2:42.

La base de todas nuestras actividades son nuestros eventos de servicios, que están abiertos a todos. La Biblia está en el centro de nuestras reuniones, es leído y luego

el texto es explicado con la Biblia. El sermón bíblico, hecho vivo por el Espíritu Santo, invita a los que están fuera de la iglesia y han sido despertados por la ley a unirse a la iglesia. También anima a los que ya tienen el regalo de fe a seguir creyendo. Para apoyar las actividades de la iglesia, nuestra divulgación incluye una variedad de actividades, publicaciones y grabaciones para diferentes públicos.

El grupo de hijos de Dios separados del mundo es la familia espiritual de Dios. Pablo escribe a los efesios: "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios," Efesios 2:19. La metáfora no es sólo una figura retórica. Es claramente una guía para la correcta doctrina de la iglesia. Todas las personas del mundo saben lo que significa a nivel racional pertenecer a la misma familia, ser hermana y hermano de otra persona. No puedes decir que perteneces a la familia de Dios si no sientes que no has encontrado a otros miembros de la familia, hermanos y hermanas, espiritualmente. En la familia de Dios hay un padre, una madre, hermanas y hermanos. Pertenecer a la familia de Dios es una experiencia personal de fe.

Por la fe podemos sentirnos hijos de Dios en la familia de Dios. Dios es nuestro verdadero padre, la congregación es nuestra madre nutre, y los que creen de la misma manera son nuestros hermanos y hermanas. Jesús también pertenece a la familia de Dios como nuestro hermano. A Jesús le dijeron que su madre María y sus hermanos temporales habían salido y querían encontrarse con Él. El Evangelio de Mateo relata así la reacción de Jesús ante la situación: "Alguien vino a decirle a Jesús: "Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren hablar contigo". Pero Jesús respondió al mensajero: "¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos?" Señaló a sus discípulos con la mano y dijo: "Mira, aquí están mi madre y mis hermanos. Todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo es mi hermano, mi hermana y mi madre". Mateo 12:47-50.

Vivimos en el mundo pero no somos del mundo. No queremos vivir como el mundo ni enamorarnos de él. Queremos vivir el consejo de Pablo a los hijos de Dios. Dice esto: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.." Rom. 12:2.

Somos extranjeros en el mundo y Juan nos advierte que no nos enamoremos de un mundo perecedero. Advierte así: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo." 1 Juan 2:15-16 Somos pecadores como todos los demás en el mundo, pero la fe obra en nosotros un deseo de luchar contra la tentación y el poder del pecado. Poseemos un don de justicia por el mérito de Cristo, y Cristo contiene en nosotros por la fe. El hijo de Dios es una nueva creación y Pablo enseña: "De modo que si alguno está en Cristo,

nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.". 2 Corintios 5:17.

Gracias a Cristo, estamos capacitados y competimos como hijos de Dios. Sólo por la fe, sólo por la gracia, sólo por el mérito de Cristo. Como resultado de la fe, nuestros valores y hábitos pueden diferir de los estilos de vida de los demás. La fe guía nuestros valores y elecciones de estilo de vida. Esto se refleja, por ejemplo, en las actitudes negativas hacia el alcohol, el entretenimiento depravado, la sexualidad perversa y la vida mundana. Necesitamos que la gracia infinita de Dios nos capacite en cada momento. Caemos en el pecado y por eso Dios nos ha dado la palabra y el ministerio de la reconciliación; el evangelio del perdón de los pecados.

Sólo en el evangelio está el poder de Dios para el creyente. El poder de la marcha y la carrera de Pablo era el mismo evangelio que el nuestro. Escribe a los romanos: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego." Rom 1:16. Como don del Espíritu Santo, poseemos el corazón mismo del evangelio; la palabra y el ministerio de la reconciliación.

Como poseedores del poder de la reconciliación y de la Palabra, podemos, por mandato de Cristo y por el poder del Espíritu Santo, dar el perdón de los pecados a otra persona. Jesús lo expresó personalmente y otorgó este poder a sus hijos, diciendo: "A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.". Juan 20:23'.

Por ello, nuestra predicación y enseñanza se caracteriza por la proclamación del perdón de los pecados en el nombre y la sangre de Jesús. ¿Por qué en nombre de Jesús? La Biblia dice: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.". Hech 4:12 ¿Por qué en la sangre de Jesús? La Biblia dice: "Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.". Heb 9:22. El pecado lleva a un conflicto con Dios y el evangelio reconcilia el conflicto. El hijo de Dios que vive en el mundo es un pecador, pero reconciliado con Dios por el mérito de Cristo. Queremos hablar de la reconciliación que hemos recibido porque Dios quiere que todas las demás personas se reconcilien y reciban el don que nosotros hemos recibido. Jesús dice: " Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.". Mateo 10:8.

Se nos ha dado el oficio y las palabras para predicar la reconciliación a los que se sienten en desacuerdo con Dios. Esperamos que todos los que sientan que han pecado se reconcilien y reciban la paz de Cristo. Pablo escribe a los corintios: "Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándose en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de

Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.". 2 Corintios 5:18-20.

En el centro de todo está la fe en Cristo preparada por Dios en su Hijo. Dios da a las personas la fe por gracia. La fe es algo incomprendible para la razón humana. Es muy personal y Dios elige a quién se lo da. En Romanos dice: "Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca.". Romanos 9:15. La fe también es compartida por el Espíritu Santo, porque el mismo Espíritu de Dios reúne a los hijos de Dios que han recibido el don de la fe en una iglesia invisible. En la Exposición del Credo de los Apóstoles, Lutero enseña, entre otras cosas, que: "Creo que en la tierra hay una sola santa y pequeña compañía e iglesia de los santos, bajo una sola cabeza, Cristo, convocada por el Espíritu Santo..." (Catecismo Mayor.)

En el corazón de la fe está el sacrificio perfecto de Cristo y la imagen de Dios. La caída en el Paraíso rompió la imagen de Dios creada en el hombre. Tentado por el diablo, el hombre se alejó de Dios y de su justicia. El retorno a la comunión y a la reconciliación de Dios sólo era posible restaurando la imagen de Dios en el hombre con Cristo. Pablo afirma que el hombre cegado por la incredulidad no puede ver la imagen de Dios que se ve en el evangelio, restaurado en Cristo. Escribe: "En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.". 2 Cor 4:4.

El partícipe del sacrificio de Cristo posee la fe justificante y es la imagen de Dios en Cristo. El hijo de Dios, con los ojos abiertos por la fe, ve en el Evangelio el rostro bondadoso de Cristo. Cuando escuchamos el evangelio vivo, Cristo vuelve su rostro al hombre pecador y nos da la paz, como pedimos en la bendición del Señor. Sólo Dios puede ayudar al hombre a buscar y encontrar a Dios mismo. El hombre mismo no puede creer ni encontrar a Dios, no puede buscarlo ni siquiera anhelarlo. Pablo escribe: "Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios.". Romanos 3:10-11.

Dios, siendo justo y amando a la gente, da a las personas tiempos de búsqueda. De lo contrario, el hombre no puede buscar a Dios ni siquiera anhelarlo. En el libro de Isaías se nos dice: "Buscad al Señor mientras pueda ser encontrado, invocadlo cuando esté cerca". Isa. 55:6. El hijo de Dios está espiritualmente vivo, pero puede morir cuando el pecado se apodera de él. La muerte espiritual es el resultado del pecado. El evangelio vivo puede devolver la vida a los muertos espirituales. A lo largo de los siglos, Dios ha resucitado a los muertos en delitos y pecados para que vuelvan a ser hijos vivos de Dios. Incluso en nuestra época.

Pablo escribe a los efesios arrepentidos: "Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados." Efesios 2:1. A lo largo de los años hemos visto cómo esto sigue siendo cierto. Hay quienes se han alejado de una fe viva como resultado del pecado. También hemos visto para nuestra alegría cómo

muchos han recibido la gracia del arrepentimiento, resucitando de una condición espiritualmente muerta. Creemos que esto habla y da testimonio de la existencia de la iglesia viva de Dios también en nuestro tiempo. El hijo de Dios es a la vez pecador y justo. Bíblicamente, el Espíritu de Dios trabaja en el creyente y el Diablo trabaja a través de la carne del hombre. El Espíritu y la carne están en constante guerra entre sí. Esta guerra se llama la lucha de fe, que sólo podemos ganar a través de Cristo. Pablo escribe: "Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais.". Gál 5:17.

El Espíritu Santo, recibido como don de la fe, obra en el hijo de Dios el fruto del Espíritu. Pablo escribe a la iglesia de Galacia: "Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.". Gál 5:22-23 A menudo no reconocemos estos frutos en nosotros mismos porque el pecado habita en nosotros. El poder del diablo actúa a través de nuestra carne. Un obstáculo constante para la visibilidad de los frutos del Espíritu y su eficacia son las obras claramente visibles de la carne.

Pablo continúa: "Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.". Gálatas 5:19-21. Reconocemos los efectos desafortunados de la existencia de estas muchas obras en nosotros mismos y en nuestras vidas. Los hijos de Dios son enviados a predicar el reino de Dios. El reino se acerca a los pueblos donde los hijos de Dios están abiertos como misioneros. Jesús envió a sus discípulos a este trabajo diciendo: "En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante; y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.". Lucas 10:8-9.

El reino de Dios que hemos de anunciar es eterno, invisible y mundial. Es un reino de gracia en medio de los hombres, y su ser o venir no puede ser visto. Jesús responde así: "Cuando los fariseos le preguntaron a Jesús cuándo vendría el reino de Dios, les respondió: "Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.". Luc 17:20-21.

El reino eterno e invencible de Dios es el reino de la gloria en el cielo. Dios quiere que todas las personas vayan al cielo al final de la vida. Todos los santos de Dios, vivos o muertos, son, por medio de Cristo, habitantes del reino de Dios. Todo niño que nace en el mundo nace en el reino de Dios. Cristo, que vino al mundo desde la concepción y vivió en la parte humana, preparó el camino de la justicia, de la participación en el reino de Dios para el que ya estaba en el vientre.

El Salmo dice: "Mi embrión vieron tus ojos, Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas. Que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.". Salm 139:16 Cristo es el camino abierto al hombre en su concepción, y el camino es a través del río de la vida sobre el río de la muerte hacia el cielo. Al morir, el hijo de Dios es llevado al reino de la gloria en el cielo, al seno de Abraham. Pablo confesó al gobernador que caminaba de esta manera cuando se le acusó de ser el líder de la secta de Nazaret: " Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas." Hechos 24:14.

El reino de la gracia en la tierra es la iglesia invisible de Dios. El hijo de Dios que vive en el mundo vive en el reino de la gracia, bajo el cuidado de la iglesia madre que ha bajado de lo alto. Pablo enseña: "Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.". Gálatas 4:26 En la iglesia universal invisible e infalible, en el cielo de la gracia, el Espíritu Santo enseña a todos sus miembros de la misma manera. La enseñanza de Cristo es la misma independientemente del país, su cultura, su lengua o el color de su piel.

A través del cielo de la gracia, el camino preparado por Cristo conduce al cielo de la gloria. La Nueva Jerusalén ha sido preparada en el cielo y puesta en la tierra cerca del pueblo. El descenso del cielo de la gracia, la iglesia invisible, en medio de los hombres fue mostrado a Juan en la visión del Patmos. Así es como describe lo que vio: "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.". Apoc 21:1-3.

En diferentes países y lugares hay una iglesia visible y viva con sus imperfecciones humanas. Cristo ha prometido estar siempre en medio de los suyos. Se encuentra con nosotros en otro hijo de Dios. En el mundo, en diferentes países y en diferentes lugares, hay una iglesia visible. Al igual que la iglesia primitiva, el grupo de los hijos de Dios que viven en la comunión de Cristo es un grupo humano. El enemigo ha sembrado cizaña entre la buena semilla de la Palabra de Dios. Por eso, la vida y el trabajo de la iglesia visible reflejan nuestro quebranto y error.

Los discípulos que seguían a Jesús dudaron, discutieron sobre su grandeza, se desesperaron y huyeron cuando Jesús fue arrestado. "Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.". Mateo 13:24-25.

El crecimiento maligno y falso que actúa en la iglesia visible y errante sólo se separará del crecimiento verdadero en el fin del mundo. Jesús promete: " Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de

tropiezo, y a los que hacen iniquidad". Mat 13:41 La iglesia visible puede ser identificada por un amor común y mutuo por Cristo, por otros miembros del cuerpo de Cristo. Jesús dice: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.". Juan 13:35.

Necesitamos el apoyo de otros hijos de Dios mientras caminamos por el camino celestial. En la iglesia visible y temporal de los creyentes, los hijos de Dios son compañeros entre sí. Cuando el sumo sacerdote Josué recibió la gracia del arrepentimiento, no se quedó solo. Se le dieron personas cercanas para acompañarlo. El libro de Zacarías dice: " Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre estos que aquí están te daré lugar.". Zac 3:7.

¿Por qué queríamos contarle esto y qué deseamos que le ocurra? Espero que haya quien escuche esta charla y esté de acuerdo con lo que ha escuchado. También puede haber quienes no estén de acuerdo, piensen de forma diferente e incluso sean críticos con lo que hemos aprendido. Eso es comprensible y bíblico. Pablo dice: "Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño". 2 Tesalonicenses 3:2.

Espero que recibas una puñalada en el corazón como la recibió la gente de Jerusalén en el primer Pentecostés. Lucas describe así el milagro de Pentecostés: "Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.". Hechos 2:37-39.

Juan el Bautista predijo que el que vendría después de él no bautizaría con agua, sino con el Espíritu Santo. Esto se ha hecho realidad y proclamamos el bautismo del Espíritu Santo en el nombre de Jesucristo. El bautismo del Espíritu Santo está en la predicación de la remisión de los pecados. Existe la promesa del perdón de los pecados. Si quieres, ahora tú también puedes creer. Si sientes que estás buscando la paz y que Dios te llama, se te ha dado el regalo de un tiempo de búsqueda por parte de Dios.

Te animo a que te acerques al Cristo que se sienta en el trono de la gracia con las palabras de la carta de los Hebreos; "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." Heb 4:16. Ahora es el momento de pedir su ayuda. El reino de Dios se acerca a ti y se te ofrece un evangelio vivo para que creas. En el Evangelio vivo que se te predica, creerás que todos tus pecados son perdonados en el nombre y la sangre de Jesús. También quiero decirles a ustedes, hermanos míos, que poseen el don de la fe, pero se sienten pecadores y fracasados. El mismo Evangelio te busca, te

encuentra y te sale al encuentro. Cree en el perdón de los pecados por medio de nuestro Salvador, en su nombre y sangre.